

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS



L. SEMON (TOMASÍN)

CUADERNO Nº 62

35 CTS.

IMPORTANTE

Siéndonos indispensable un corto período de tiempo para proceder a la selección de materiales de que disponemos para la formación de los cuadernos que han de integrar el tercer volumen de esta publicación, avisamos a nuestros lectores así como a nuestros *corresponsales* que **TRAS LA PANTALLA** dejará de publicarse durante una breve temporada.

Oportunamente avisaremos por medio de nuestra propaganda el momento de su reaparición.

Tanto los pedidos de **Números publicados, Almanaque para 1922, Volúmenes encuadernados, Tapas especiales,** como las **Colecciones de Postales** publicadas, los cursaremos en la misma forma que hasta aquí ha venido efectuándolo **PUBLICACIONES COSMOS** por lo que ha merecido la atención, el éxito y la confianza del público que nos favorece.

EN PREPARACIÓN:

MIA MAY - E. LINCOLN
BEBÉ DANIELS
BRYANT BASHBURN

TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS

LARRY SEMON (Tomasín)

POR

MARIO RUÍZ DE ALCÁNTARA

A GUISA DE PRÓLOGO 11

EL GRACIOSO «TOMASÍN»

INICIA SU BIOGRAFÍA

CON UN ARTÍCULO EN

CAMELO 1 1 1 1 1 1



ANTES de presentar a Larry Semon, conocido por nosotros con el sobrenombre de «Tomasín», queríamos que se presente (¡ él mismo).

Esto es más moderno y sobre todo más cómodo. Y nosotros parecemos en ocasiones nacidos en la nebulosa ciudad de Londres por lo que nos gusta la comodidad.

Precisamente, la Suerte, que es nuestra amiga (la Suerte es la amiga de todos los vagos de nacimiento), ha puesto en nuestras pesadotas manos un articalito publicado por una revista americana, en el cual Larry Semon nos hace la merced de alforfarnos unas cuantas cuartillas, presentándose al público con una verborruidad meridional y con una serie de chistes y retruécanos, que nos obliga a pensar si en su árbol genealógico ha habido algún antepasado del gran «atrakantante» hispano don Pedro Muñoz Seca.

Publicamos, pues, a continuación el artículo mencionado, sin meternos en más bondaduras sobre los ascendientes del cómico extraordinario.

«Mi apodo es Winkle en los Estados Unidos y en Inglaterra, y Tomasin en los países de habla hispana.

Yo no sé qué necesidad había de ponerme apodo.

¡Con llamarme Hazme Reir estaba completo!

Es eso, precisamente, lo que trae a mal traer a Carlitos Chaplin.

¡Pobrecito Carlitos! Antes era él quien me despotizaba a mí.

— ¡El público no te hace caso!

Yo no se trata de eso. De lo que se trata es de hacerle cosquillas al gran difícil.

No hay duda de que las cosquillas son de diversas maneras. Y yo pesqué la más propicia para poder prosperar: Hebé.

Aludo a la que ustedes conocen: a Hebé Daniels.

Pero bueno; es de mí de quien me propongo hablarles, y no de las especialidades de mi conjunta pantallesca.

Yo nací en Nebraska.

No sé, precisamente, si fue la luz primera lo que primero vi ahí, o la cara de la enfiada del suegro de una prima segunda hija de un pastor anglicano, veterinario él, que era consocio de la sobrina del hijo de un tío de la madrastra de la hermana de mi nodriza.

Advertiendo a ustedes que mi nodriza era una cabra.

No lo tomen ustedes a mala parte. Era un cuadrúpedo auténtico, del género femenino.

Lo digo, porque, después, estudiando la teoría instintiva relativa a la transfiguración de la polambre, me di cuenta de que un ser animal que anda a picos pardos sobre las breñas, al borde de los precipicios, se llama así, como antes dije y no quiero repetir.

Yo, aunque me está mal recordarlo, no había cumplido todavía un año de vida cuando nací.

Lo cual ocurrió allá por el año de 1893.

Naturalmente, soy un individuo del siglo pasado. Pero tenía más de cuarenta mil años de nacido; y de ahí mi vasta y profunda experiencia en cierto género de procedimientos.

Cuando la cabra de mi nodriza me incrustaba el biberón en mi oído (no recuerdo cuál de los tres que yo tenía al descubierto en esa fecha... y en mi cuerpo de lactante bien desarrollado) yo no lo toleraba.

¡Siempre he sido intransigente con las mujetes metedoras!

Le echaba una bronca a grito pelado, hasta que ella se daba cuenta de que eso por donde yo resollaba era la boca.

Entonces, la muy cuadrúpeda dejaba el biberón en el tablero de ajedrez de mi progenitor, y para hacerme callar me tapaba la boca con un ejemplar de la Constitución Federal de los Estados Unidos.

De ahí dedujo mi padrino de bustismo que mi destino era constituir algo.

V fué pensando en tal prospecto que he constituido una compañía cine-cómica, en la cual soy yo la cabeza, Harry Pollard es la cola y Bebé Daniels en... es las piernas y todo lo demás.

Ahí tienen ustedes la clave de mi triunfo sobre Carlitos Chaplin.

A mí no me importa que él tenga más talento que yo. ¡El talento! ¡Bah! Buscar el portento en el talento es como dar el biberón por un oído.

Lo que me importa es tomarle el cabello al público. ¡Y yo se lo tomo hasta a los calvos!

Yo me eduqué en Denver, donde tenía un maestro completamente desprovisto de pelo y de buenas maneras.

Como yo era tan travieso, él me quería.

Un día le preguntaron por qué usaba de tanta tolerancia conmigo, siendo tan brusco con los demás.

— ¡Es que este muchacho me hace salir canas verdes! — respondió.

Todos comprendieron.

¡Hacerle salir pelos a un calvo! ¡Aunque sean canas!

Desde ese punto y hora me vi asediado por los fabricantes de especímenes más o menos bolivianos.

Todos me querían reproducir... ¡ay! para reclame de sus «especialidades».

Me especialicé por entonces en posturitas jacarandosas ante la máquina. Y para que no me conociera mi familia me calé unas antiparras.

Dicho advertir a ustedes que mis antiparras carecen de cristales. Por eso es que todo lo ven muy claro; y que me he convertido en un tipo esclarecido — como muchos representantes que se hallan en caso idéntico.

Yo, pues, fui representante desde mi más primaria juventud.

Pasé algún tiempo demostrándolo al público ante las candilejas.

Luego me tiró la pantalla. Por lo de la foto...

Y me introduje en la Universal, en la Powers, en la Edison, en la Keystone, en la Rolin. En esta última hice las series del «Lonesome Luke» (el solitario Luke).

Y aquí me tienen ustedes ahora con la Patbé, dirigiendo mi propia compañía y transformado en una estrella deslumbradora, tan satisfecho de haber nacido, crecido y aprendido las cuatro... (léase operaciones).

¡Qué felicidad!

Le llevo otra ventaja a Carlitos. ¡Soy atleta y volatinero!

Es cierto que él tira unos costañazos de los de escarse la camisa y quedarse con las manos en los bolsillos.

Pero como se ha divorciado... ¿De qué le sirven ahora los guantes de boxa?

El otro día me ocurrió un accidente terrible.

Tenía que hacer un encuadre diabólico, encendiendo un cigarrillo con la mecha de una bomba explosiva, maten Ginebra.

Confieso que la ocurrencia fué de un servidor, suponiendo que la carga sería más ligera que la mía.

Y ocurrió al revés.

Al explotar la bomba me quemé toda la máscara, y casi se me termina el carnaval... Y a pocas, me quedo tuerto de veras y de un ojo.

Hebe de reemplazar mis gafas sin vidrios por otras con lunas de colores.

Por eso ahora lo veo todo de otro color.

Hasta el porvenir.

Cuando estalló la bomba, lo primero que pregunté fué si alguien podía encontrar mi cabeza en los alrededores.

Yo sentía como si se me hubiese volado.

Tuve que llevarme la mano a la cara para persuadirme de que no me había vuelto un descaro completo.

Por dicha sí con muy hábiles cirujanos, quienes me curaron perfectamente, dejándome sin cicatrices en la cara, sin menoscabo en el ojo y sin una barbaridad de dólares en el bolsillo.

¡Pero a mí no me duele nada! ¡Qué diablo! Me río... Y todo se me va contigo.

Que es lo que quería demostrar.

Si quieren convenirse, su casa: Delbert Apartments, 6 th and Fremont, Los Angeles, California, a la hora de comer.

Voy a hacer una salvedad necesaria.

Si la carta trae dentro del sobre a una persona, no estoy en casa.

Si la persona viene sin carta... estoy a los postres. Si la carta viene sola, estoy... en la sopa.

Si no estoy en casa, que vengan a pedirme vino. Si estoy, les daré agua; y si no piden nada, les daré el pasaporte.

En esto de dar yo no soy muy generoso.

A menudo doy castañazos. Recomendando a mis visitantes que procuren llegar a la hora del reparto.

Bastará que me insulten.

Pero no vayan a retirse. ¡Entonces me desarmar!

¡Y, adios!



Larry Simon (Tomasini)

Caricatura de Jorrea

ALREDEDOR DE LA VIDA
DEL GRACIOSO ARTISTA.
SU INFANCIA | : : : |

Se ha presentado Larry Semon. Y se ha presentado con esa gracia suya, tal alada y tan amena, que le es peculiar.

Nada de seriedades ni de comentarios profundos y filosóficos acerca de su vida. El artista, con ese «humour», que es como una planta bella de los países del Norte, sonríe a todo lo mismo cuando le meten el biberón por el oído que cuando una explosión lo coloca a dos dedos de la vejez total.

Con una agilidad de volatine salta sobre los detalles de su vida, deteniéndose solamente en alguna cosa cómica, en algún hecho que ha de despertar la hilaridad de sus lectores.

Es como el monologuista cómico que detrocha su gracia en pequeños rasgos de ingenio, deliciosos y frívolos, que van a cautivar a su auditorio.

Nuestra misión consiste, pues, en seguir de cerca su vida, buscando en ella los momentos más salientes, para ofrecerlos a nuestros lectores, cuidando, eso sí, de que este trabajo nuestro tenga una amena ligereza, esté alejado en absoluto de todo lo profundo y de todo lo trascendental.

El tipo de Larry Semon no se presta a horridas filosofías ni a trasnochados sentimentalismos en torno a su persona. Es un tipo demasiado frívolo, demasiado inquieto, para que vayamos a buscar en él los momentos de tristeza.

En otros cómicos, en Charlot mismo, adivinamos el dolor de vivir a través de la máscara irónica con que nos obliga a reír a carcajadas.

Pero en Larry Semon no hallamos nada de esto. Su fisonomía llena de alhauilde, picaresca y clásica, no nos sugiere nada sombrío. Por más esfuerzos mentales que hagamos, no podemos imaginárnoslo, como en las viejas leyendas de clowns, llorando al lado de una cuna donde un niño agoniza.

No. Larry Semon es alegre porque sí, porque se lo pide su temperamento, porque sabe mirar todas las cosas de la vida con una filosofía epicúrea y superficial.

Por eso nos da en sus películas una sensación tan grande de alegría y de optimismo. Por eso le vemos hacer piruetas con la gracia desequilibrada de un clown, sin que en su rostro se pinte jamás una traza sarcástica.

Pero nos estamos extendiendo demasiado en consideraciones y comentarios sobre el arte del bueno de «Tomastin», y no es éste nuestro propósito.

Queremos trazar en estas páginas una biografía del simpático artista, y a ello vamos por el camino recto, sin detenernos más en rodeos ni circunloquios.

Larry Semon, conocido con los sobrenombres de «Winkle» en los países sajones, «Zigolo» en Francia, y «Tomasino» en España y América española, nació en el país frío de Nebraska, allá por el año de 1893.

Perteneciente a una familia de la clase media, Larry creció al lado de sus padres, sin privaciones, pero también sin grandes comodidades.

En realidad, el chico no echaba de menos esta falta de comodidades, que para él se podría traducir en juguetes costosos y llamativos, de esos que hacen germinar en el corazón de los niños la primera semilla de la envidia y el odio.

Dotado de una imaginación que para sí quisieran muchos argumentistas cinematográficos «Tomasino», no necesitaba juguetes para divertirse, pues le bastaba con idear batallas descomunales y tremendas, en las que él siempre representaba el papel de héroe; con soñar expediciones polares o tropicales, en las cuales había necesidad de llevar la civilización a las tribus canibales del África o a los menudos esquimales del Polo, o con imaginar circos infantiles y Ernestos, donde había ratones ágiles, representados por los muchachos más robustos del pueblo.

Y era cosa de ver a aquel grupo de muchachos retozones y alegres, que, capitaneados por nuestro artista, hacían enorme consumo de piedras callejeras para bombardearse mutuamente, o trepaban a las colinas próximas, que simulaban formidables *ice-berg*, o daban saltos simiescos para imitar a los salvajes, o construían pistas en la plaza, en las cuales acrobataban a las gentes con sus pantomimas extravagantes y sus piruetas absurdas.

Claro está que estas travesuras tenían sus quiebras, y no era raro el día en que alguno de aquellos aguerridos campeones regresaba al hogar paterno molido y maltrecho, llevando en su rostro o en sus rodillas la huella sangrienta de una pedrada.

EL ARTISTA EMPRENDE

SUS PRIMEROS PASOS EN

LA SENDA ACCIDENTADA

DE LA VIDA : : : : :

No le duró mucho a Larry Semon su tranquilidad en aquel quieto pueblo de Nebraska.

Pronto su cabecita lisa, de chiquillo mimado y amigo de los suecos, tejió la tela de oro de nuevas quimeras, y cansado de aquellas andanzas cortadas por los límites del pueblo, anheló buscar mayor campo para sus bazas.

Al principio se contentó con pequeñas correrías a los pueblos cercanos, de los cuales volvía siempre con un humor de mil diablos y con unas formidables ganas de comer.

Entonces, la casa paterna era para él como la suma y compendio de todos los gozos; allí encontraba comida caliente y abundante, ropa limpia y lecho confortable.

En aquellos paréntesis de su vida tumultuosa de muchacho alocado, Larry Semon gustaba hasta la saciedad el placer de vivir por breves temporadas en el hogar de sus mayores.

Pero de pronto, cuando más embriagado se hallaba saboreando aquella felicidad burguesa, el diablo que llevaba dentro de su cerebro capesaba a brincar dentro de él, y entonces, «Tomásín» olvidaba su quietud de unos días para lanzarse en busca de nuevas aventuras.

Una de estas aventuras merece consignarse, por ser la definitiva, la que le empujó por la pendiente resbaladiza de la vida samanielica, que ya nunca más había de abandonar.

Un día claro del estío, los habitantes del pueblo de Nebraska se vieron sorprendidos por la llegada de una caravana extraña y pintoresca.

Por la carretera, que como un cinta blanca rodea al pueblo y penetra en él fundiéndose en su calle principal, avanzaba una interminable hilera de hombres, animales y vehículos, que amenazaban turbar con su presencia la paz de aquella población.

La tropa infantil recibió con muestras de agrado, cariño y admiración a aquellos huéspedes pintorescos, que tenían para ellos un prestigio de leyenda.

Y fueron unos días interminables aquellos que precedieron al debut de la *trope* en el circo de luna que era una nota de alegría en el pueblo.

Por fin debutaron los élficos, y Larry Semon no perdió una función.

Por las noches, al regresar a su hogar, durante los días, al salir de la escuela, el futuro artista remedaba a su modo todas aquellas piruetas de los saltimbanquis, y en su alma niña se hacía más punzante que nunca el deseo de correr mundo, de ir por las carreteras como aquellas caravanas de faranduleros, que, como el judío errante, andaban continuamente, deteniéndose nada más que para realizar sus ejercicios peligrosos.

Y se acabó el verano, y un día el otoño llev ráfagas frías. Entonces, la compañía de circo recogió su palacio de luna y volvió a emprender su caminata por las carreteras que blanqueaban al sol.

Pero aquella vez la compañía no iba sola. Tras ella caminaba Larry Semon, que había abandonado su casa y su tranquilidad para marchar en su vida de cómico por los caminos.

A alguna distancia del pueblo, el pequeño Larry se presentó al



Larry Simon en «Caricatures y Satire Russe».



Larry Simon in "Campanero" suit.



Larry Seaton en «Corrojo y tinte fiero».



Larry Simon as «Cameroon mayor»

director de la compañía y le ofreció sus servicios para trabajar en el cine.

Algun reparo puso el director, pues había la responsabilidad que contraía al aceptar el concurso de aquel niño, que un día tal vez reclamarían sus padres, trayéndole incomodidades y disgustos. Pero al fin, ante la insistencia del pequeño aventurero, lo unió a la caravana, y desde aquel momento, Larry Semon entró en la vida de la tribulación.

UN ARTÍCULO SOBRE LOS

PRIMEROS TIEMPOS DE

LARRY SEMON 1 2 3 4 5

Seguramente que nuestros lectores suponen que Larry Semon no figuró en el cine hasta que su edad era ya madura.

Precisamente, a nuestras manos llega una revista cinematográfica, de hace bastantes años, que nos habla de Larry Semon como actor de la pantalla en su edad infantil.

He aquí el artículo:

«He aquí un niño, que es y que no es al mismo tiempo.

Así viene a resultar el polo opuesto del príncipe de Elsinore, de Hamlet, aquel buen chiflado que afirmaba como gran problema la disyuntiva de ser o no ser.

Quiere decir que este menudo conato de hombre no se llama como le llaman, o mejor dicho, como Booth Tarkington su descubridor, le impuso el deber de llamarse cuando tuviera que acampar de imagen vrida (pues hay imágenes parlanchinas) en el albo campo de la pantalla.

Tarkington escribió para Larry Semon la obra pantallesca titulada «Edgardo», que filmó la antigua manufactura Biograph.

El referido autor halló en este sujetito un típico yanquilandés en capullo; y eso le llamó la atención, precisamente.

De su pretérita historia se tienen poquísimos datos.

Se sabe que alguna vez hizo algo con artistas de la talla de Mary Pickford, por supuesto, que eso «algo» quiere decir una escena.

Entendiéndose que la escena era cinematográfica y para la pantalla, aunque hay escenas cine... que no son para ídem.

Se recordará, asimismo, que Franklin hacía películas infantiles; pues bien, Larry Semon era uno de los pelliculeros franklinianos.

(¡Eso sí que es hablar en difícil)

De cualquier modo, nadie tenía presente al chico, cuando tuvo el valor de presentarse entre otros cuatrocientos a un concurso promovido por Tarkington.

El autor se había forjado un tipo de chiquello bien educado, genial-

namente norteamericano, dócil, espaz de manejarse con talento interpretativo y discretamente original.

Hopper, el director, y Tarkington examinaron a todos los chicos presentados, uno por uno.

Y por último, detuvieron en Larry Semon, a quien había visto en «Las murallas de Jericó».

La familia del muchacho consistía en un papá bueno para todo uso, una mamá joven y una hermanita muy simpática.

Lo han educado en buen temple.

Se acostumbra a las ocho y media sin retardar.

Se ha acostumbrado a esperar en sí y a confiar siempre en que vendrán algún día tiempos mejores.

Y papá Semon, dice siempre:

—Ahora, Larry, no se te vayan a subir los humos a la cabeza porque eres actor. Acuérdate de que hay centenares de chiquillos que podían desempeñar tu rol tan bien como tú. Y que cuando te creas indispensable va a suceder que te despiden y llaman a otro mejor que tú.

A ti no te queda sino dar gracias por la oportunidad, y manifestarte muy reconocido al señor Hopper.

Larry es, empero, de tal índole, que los consejos paternales, aunque nunca estén de sobra, no le son en realidad necesarios.

El muchacho no tiene en la cabeza el fogoncito que suele calentar los sesos de muchos mortales más maduros que él.

Además, es un niño, y todo lo toma con criterio infantil. Lo cual revela su innata sensatez; porque un individuo que procede en la vida con el criterio de su propia edad, es, a todas luces — y cada día más — un tipo maravilloso y digno de apología.

Es con ese espíritu que se presta a las «maquinaciones» escénicas. A pesar de lo mucho que ellas le divierten, cuando le indican que permanezca serio, serio se queda.

Viste afanosamente el traje del rol que le corresponde, exagerándolo un poco por cierta inclinación a la caricatura, y si ha de manejar algún censo de arma, lo hace con energía y determinación.

Para la fotografía resulta excelente; posee lo que se llama «fisonomía cinematográfica».

Su rostro es simpático, muy expresivo, de facciones bien delineadas; con ojos puros, luminosos, llenos de inteligencia y de vivacidad.

El cabello es oscuro, y sabe acomodarlo efectivamente.

No hay faltas ni descuidos en la educación de este pequeño, pues la junta escolar de Los Angeles ha destacado tres maestros para que atiendan a los chicos del Estudio cinematográfico.

Al bueno de Larry Semon — un poco cansado ya a los trece años de su vida de trotamundos — le ha tocado Miss Sallie Sikes, maestra de la dotación infantil de la Biograph.

Miss Sallie parece haber nacido para ese destino.

Larry es el mayor de la clase, en la cual no abundan los condiscípulos.

Entre los cuales se cuenta Buddy Messinger, que ha interpretado ya varias películas.

En cuanto al porvenir, Larry Simon tiene un criterio particular.

En su concepto, la pantalla es un medio y no una finalidad. Por ese medio él se pondrá en condiciones de seguir una carrera cuando sea mayor.

(Estas ambiciones de Larry Simon, que tan claramente se destacan en esta época de su vida, cuando cansado de su vida andariega volvió como el hijo pródigo al hogar paterno y fué contratado por la Biograph, parece que se desvanecen al correr de los años, pues la experiencia le enseñó que las carreras del cine eran las más divertidas y las mejor pagadas).

Entre sus distracciones preferidas están las de hacer dibujos y construir vagas de juguete.

La vida le ha hecho más tranquila, más amante de la vida reposada y metódica, y nuestro hombre ya no sueña en batallas monstruosas ni en descubrir el polo en las colinas de Nebraska.

La madre de Larry, en cambio, asegura que, por triste que le sea confesarlo, su hijo no es estudioso.

Manifiestamente, y a pesar de su teoría, se entrega con más convicción a la escena que a los libros de texto, y alienta el deseo de viajar.

La India y la América del Sur, entrevistada a través de las obras de Julio Verne, le atraen principalmente.

Y de las cuatro pesadas horas de estudio, lo único que le encanta es la maestra, Sallie Sikes.

Si le preguntan qué curso le agrada más, responde que ninguno.

— El que me disgusta menos — añade — es la geografía. Sobre todo la de los países inexplorados... Esos a donde va Teddy se refiere a Roosevelt frecuentemente, y la aritmética también. Pero la Gramática... Para qué sirve? Con ella o sin ella lo mismo le digo a mi novia que la quiero!

— ¿La quieres mucho?

— Considerablemente.

— Y ¿por qué?

— Porque ella me quiere a mí.

— Y ¿por qué te quiere ella?

— Pues... porque yo la quiero.

He ahí una serie de explicaciones en las cuales la ingenuidad corre parejas con lo cierto.

Este muchachito, que aún no entiende de psicología erótica enrevesada, ha llegado a la misma conclusión que muchos filósofos viejos.

Amamos, no por motivos, sino por inclinaciones, por afinidades, por concordancias anímicas, de puro amor, en fin.

Es lo que la mente vulgar ha sintetizado en la conocida frase: «Amor con amor se paga».

Larry Simon tiene ante sí un brillante porvenir.

Y, lo más curioso: le han profetizado que acabaría en clown.

DESPUES DE HABER APA-
RECIDO EN LA PANTA-
LLA, LARRY SEMON SE
SIENTE ATRAIDO DE NUE-
VO POR LA VIDA PINTO-
RESA DE LA FARAN-
DULA : : : : : : : : :

No le duró mucho a Larry Semon la vida regalada en la ciudad de Los Angeles, a que hace mención el pasado artículo, pues, con la tranquilidad volvieron a nacer en su alma las locas quimeras que tiempo atrás lo habían empujado a ser, por breve temporada, artista de circo.

Volvían a sonar en sus oídos, como música arrebatadora, los aplausos del público. Volvía a sentir en su temperamento el pinchazo de la aventura, la necesidad urgente de cambiar de aires, de volver de nuevo, aunque fuese por poco tiempo, a vivir aquella vida inquieta y febril de los artistas nómadas.

Y aquel porvenir tan brillante que todos le auguraban cuando se trasladó a la ciudad de Los Angeles, llevando a sus padres consigo, lo echó al traste por seguir los impulsos de su alma, todavía niña, pero ya curtida por los embates brutales de la vida.

Tenía entonces el artista quince años.

En la misma ciudad de Los Angeles, sin reparar en los elementos que seleccionaba, formó Larry Semon una compañía de artistas vodevilesos, que iba a lanzarse por esos mundos de Dios, para turbar la paz de los pueblos que duermen en la gran pradera americana, con sus alardes de gimnasia infantil y con sus escenas un poquitín escabrosas.

Bien pronto la compañía estuvo en disposición de emprender su *tournee*, y claro está que ella, Larry Semon, iba investido con las vestiduras solemnes de primer actor y director.

Y los pueblos cercanos a Los Angeles, se vieron invadidos por un grupo de muchachos y muchachas, alegre y bullicioso como una bandada de gorriónes.

Y temblaron los poseedores viendo una perspectiva poco halagadora para la integridad de su despensa.

Y se alegraron los chicos y los grandes con la llegada de los cómicos improvisados.

Y, en las calles, sobre las paredes de las casas, pasaron los cortejes unas notas vigorosas de color.

No iban mal los negocios de la compañía.



Larry Henon

Caricatura de Funn

Larry Semon, con un instinto de artista, extraño en su edad, sabía adivinar los gustos del público, sabía dar en cada pueblo las representaciones justas, sin esperar a que la gente se cansase y desertase de los locales transformados en teatro, por obra y gracia del entusiasmo de aquel grupo de muchachos alegres y despreocupados.

Sabía sobre todo dirigir las obras, alertar a sus compañeros, con una energía y un buen gusto innato en él, que parecía cómico viejo más que muchacho recién salido del colegio.

Y sabía trabajar con gracia, con picardía y con intención, acentuando mucho el carácter cómico de los personajes que creaba, con un sentido caricaturesco, que hacía desternillar de risa a las buenas gentes de los pueblos.

Con todas estas cosas, los negocios teatrales de Larry Semon marchaban viento en popa y como sobre riele, y en los pueblos se le esperaba con cariño, pues ya las trompetas de la fama habían pregonado sus méritos a los cuatro vientos.

En esta etapa de su vida es cuando más claramente se observa en el artista su tendencia a la caricatura teatral, que tan óptimos resultados había de darle luego, en sus andanzas por el cine.

Aquella discreción de que hacía alarde en los estudios de la Biograph, y que era un motivo de orgullo para sus padres y aun para sus directores, se fué anulando en él.

Falto de una dirección adecuada a su edad y de un método que le hiciera progresar lentamente, el artista se entregaba de lleno a su instinto, triunfando siempre — con aquellos triunfos fáciles de los pueblos — porque en el trabajo que desempeñaba ponía toda su alma.

Su único censor era el público. Y claro está que el público, al reír sus gracias exageradas, le indicaba la senda a seguir para obtener aplausos y dinero en el mundo teatral.

Y Larry Semon se hizo payaso, como se hubiera hecho actor dramático, si el «respetable» lo hubiese empujado por ese camino.

En esta forma recorrió el pequeño actor casi toda la América del Norte, invirtiendo en su recorrido algunos años, que bastaron a transformarle en un hombre hecho y derecho, ante quien se abría un brillante porvenir, labrado por la fuerza de sus puños y el vigor de su talento.

No era aquel porvenir que sus padres y directores le angustaban en el cine como artista burgués.

Era otro porvenir, de bohemio y de trotamundos, pero que en los resultados no se diferenciaba mucho de aquel.



EL FINAL DE SUS ANDAN-
ZAS : LA KEYSTONE LE
ABRE SUS PUERTAS : :

En estas andanzas se hallaba el bueno de Larry Semon, cuando la Suerte, juguetona y voluble, lo empujó de nuevo hacia la pantalla, como si quisiera demostrarle que sólo en el ambiente de los estudios estaba su arte en su elemento.

Larry no había pensado nunca más en volver a trabajar ante la cámara. Estaba satisfecho de su vida teatral, que satisfacía plenamente todas sus ambiciones.

Pero a sus propósitos se opuso su fama.

Larry Semon era ya un artista muy popular. Su nombre se pronunciaba con respeto en todos los círculos teatrales. Había trabajado en Nueva York, y su éxito había sido tan rotundo, que por cinco veces el empresario le prorrogó el contrato.

En estas condiciones, el actor cómico no podía pasar desapercibido.

Y cuando, después de una brillante estancia por el Canadá, se presentó con su compañía en uno de los más elegantes teatros de San Francisco de California, el eco de su debut llegó hasta las ciudades cinematográficas de Los Angeles y Hollywood.

Los directores de películas cómicas tuvieron todos un mismo pensamiento :

—Si pudiésemos cazarlo !

Y a San Francisco se fueron unos cuantos directores cinematográficos, con el propósito de tender sus redes de oro a Larry Semon.

El artista no lotcejeó demasiado para desasirse de las citadas redes, y como viese que las que le tendía el director de la Keystone brillaban más y representaban ser de oro más puro, por ellas se dejó cazar, fingiendo un gesto de inocencia y desorpreza.

De este modo volvió Semon a la pantalla.

En la Keystone, alentado por un sueldo que un ministro envidiaría, nuestro hombre empezó a realizar todo género de proezas cómicas, de esas que congestionan a los espectadores de alma sencilla.

En aquellas galerías donde trabajaban actores de la talla de Chaplin, de Ben Turpin, de Mark Swain, el nuevo artista cómico no hizo el ridículo.

Sus piruetas extravagantes, aquellas piruetas que había aprendido en sus días de muchacho al formar parte de la compañía de circo ambulante, llamaron pronto la atención de los aficionados.

Pero lo que más gustó de su trabajo fué la flexibilidad de su rostro. Un rostro que parecía de goma, que tenía la virtud extraña de alargarse y enojarse a la simple orden de su dueño.

Larry Semon comprendió que su rostro podría darle días de glo-

ría en el cine, y empezó a pintárselo de albayalde, para que en él resaltasen más los gestos, un poco cínicos del artista.

Así empezó Larry sus locuras en la vida de la pantalla, cuando en ella se presentó por segunda vez, tan distinto, tan otro de la primera, que nadie reconocía en él el actor cómico de ahora aquel muchacho, mediano y discreto, que hacía con desenvoltura papeles de niño.

Después de aquellos tiempos, que marcaron en su vida un camino nuevo a seguir, vinieron otros mejores, llenos de gloria y de prosperidad para el artista.

La Fortuna llamó a las puertas de su hogar, las mejores manufacturas de películas lo solicitaron, y Larry no tuvo más que el trabajo de elegir la que más podía convenirle de entre todas.

Tal es, a grandes rasgos descritos, la vida de este hombre singular, a quien en el mundo pantallesco de los Estados Unidos se le conoce por los sobrenombres de Winkle y «Cam de goma».

MARIO RUIZ DE ALCANTARA



Se han puesto a la venta las magníficas

Tapas especiales

para encuadernar el segundo volumen de

Tras la Pantalla

comenzando desde el número 32

- - al 62, ambos inclusive - -

Precio: 1'50 Ptas.

Que también mandaremos fuera de Barcelona, previo el envío de dicha cantidad por Giro Postal, con un aumento de diez céntimos por gastos de franqueo.
Certificados: 35 céntimos :: Tapas y encuadernación, 2'50 pesetas para los lectores de la capital

Dirigirse: Bruch, 3 :: BARCELONA

Se han puesto a la venta las segundas ediciones de los cuadernos de gran éxito, dedicados al popular atleta

: Eddie Polo :

Y A LA GENIAL ESTRELLA

Pina Menichelli

Recomendamos los adquieran pronto, los que deseen completar sus colecciones



Depósitos para la venta

de las colecciones de postales **ESTRELLAS DEL LIENZO, ALMANAQUE PARA 1922,**

CUADERNOS de TRAS LA PANTALLA y TAPAS ESPECIALES para la encuadernación de los mismos:

En Barcelona: En nuestra administración: Bruch, 2, y en casa nuestro agente exclusivo D. S. Vilella, Baró, 15. - En Reus: Srta. Hicas de E. Bofart, Plaza de la Constitución. - En Madrid: D. Manuel Castro, Pretel de los Consejos, 2. - En Valencia: D. M. Dalí Hueso, Ballesteros, 4, bajo. - En Bilbao: D. Teófilo Cárstora, Alameda Mazaredo, 11. - En Zaragoza: D. Julián Franco, Cinegía, 1. - En Sevilla: D. José Bernardo Rodríguez, Sierras, 14. - En Vigo: D. Manuel Herrero, Cruz Verde, 5. - En Santiago (La Ocaña): Casa Carril, Villar, 48. - En Lisboa (Portugal): D. Julio José da Costa, Rua do Arco, Miragaia d'Algarve, 18. - En Coimbra (Portugal): D. Tomás Trindade, Largo Miguel Bombarda, 13-15-17. - En Melilla (Africa): Srta. Hols Hermanos, Alfonso XIII, 25.

LISTA de los cuadernos publicados de "Tras la Pantalla":

Precio: 30 cént. — Los encargos fuera de la capital, los serviremos mediante el envío de 90 cént.; más 15 cént. si se desean certificados.

N.º 1 Francesca Bertini, 2.ª edición. — N.º 2 Ch. Chaplin (Charlie), 2.ª edición. — N.º 3 Douglas Fairbanks, 2.ª edición. — N.º 4 Mary Pickford, 2.ª edición. — N.º 5 Charles Ray. — N.º 6 William Duncan, 2.ª edición. — N.º 7 Pearl White, 2.ª edición. — N.º 8 Gustavo Serena. — N.º 9 Pina Menichelli, 2.ª edición. — N.º 10 Max Linder. — N.º 11 Margarita Clark. — N.º 12 Eddie Polo, 1.ª edición. — N.º 13 Maria Walrand. — N.º 14 Wallace Reid. — N.º 15 René Cresté. — N.º 16 Hesperia. — N.º 17 Roscoe Arbuckle (Fatty). — N.º 18 Mabel Normand. — N.º 19 William S. Hart. — N.º 20 Juanita Hansen. — N.º 21 Senise Hayakawa. — N.º 22 Dorothy Dalton. — N.º 23 George Walsh. — N.º 24 Susana Grandais. — N.º 25 Tom Moore. — N.º 26 Norma Talmadge. — N.º 27 Harry Hoodlin. — N.º 28 Pauline Frederick. — N.º 29 Harold Lloyd (El). — N.º 30 William Farnum. — N.º 31 Madge Kennedy.

La colección ricamente encuadernada de este primer volumen: 12/50 pías.

N.º 32 Antonio Moreno. — N.º 33 Huguené Dullin. — N.º 34 Leon Mathot. — N.º 35 Henry Forten. — N.º 36 Tom Mix. — N.º 37 Carol Holloway. — N.º 38 Tullio Caccinotti. — N.º 39 Geraldine Farrar. — N.º 40 Frank Mayo. — N.º 41 Maria Jambini. — N.º 42 Harry Carey. — N.º 43 Ruth Roland. — N.º 44 Monroe Salisbury. — N.º 45 Grace Cunard. — N.º 46 Jack Pickford. — N.º 47 Alla Nazimova. — N.º 48 Ossai Oswald. — N.º 49 Macbides. — N.º 50 Priscilla Dean. — N.º 51 Jack Dempsey. — N.º 52 Mary Miles Minter. — N.º 53 Georges Carpentier. — N.º 54 Alice Brady. — N.º 55 F. Ford (Conde Hugo). — N.º 56 Clara Kimball Young. — N.º 57 Constance Talmadge. — N.º 58 Will Rogers. — N.º 59 Edith Johnson. — N.º 60 Mae Murray. — N.º 61 Helen Holmes. — N.º 62 Larry Semon (Tomah). —

La colección ricamente encuadernada de este segundo volumen: 12/50 pías.

También remitiremos fuera de Barcelona estos volúmenes, mediante el envío de dicha cantidad por Giro Postal, con un aumento de 20 céntimos por franquía; más 30 céntimos si se quieren certificados.

✓ Llibreria 62 "Llibreria Catalana" de 16 volums "Història de la Catalunya" de 16 volums "Història de la Catalunya" de 16 volums

M'ha telefonat un historiadore
viador d'edicions 62" monest
José - Lluís Falcó, comunicant-me:

que a la FILMUTEX de la
GENERALITAT catalana ②
compra de la Revista de cine
"Tros la Pantalla" editada pel
Vadarnet i pel meu pare, que
es pot llegir allí, encara
al nr. 93/

312
27
80

 de 9 a 19

Sota Merci Rutada amiga
del Historiador J. FALCÓ

✓ Llibreria 62 - Sr. María Brugu
amiga de l'Amic de la Catalunya
marina Rutada - "per la revista
(Historiador de Mallorca?)

ROSA ALMAGRO DE PRESAS
PG. SANT JOAN, 157, 3^a 2^a
08037 BARCELONA

Excm. Generalitat de Catalunya
Secció "FILMOTECA"

en atenció a la Srta.

Maria Rueda

afno.

Rosa Almagro

Va recollir la Biografia
del pintor PAUL RENOIR

també s'inclou la Biografia
del SAN LUCAS pintor de

del segle XVIII per a la
Biblioteca

ROSA ALMAGRO DE PITELLO

P.O. SANT JOAN, 157, 3^{ra} 2^a

08037 BARCELONA

93.3171871

4571871

ROSA ALMAGRO DE PRESAS,
PG. SANT JOAN, 157, 3^a 2^a
08037 BARCELONA

Li plaç per DONACIÓ de 1 Volum
de Revistes cinematogràfiques (cinema-
climat) el n^o 32. del 2/7/1921, "
"TRAS LA PANTALLA" a la FILMOFEC
de la Generalitat de Catalunya,
Editat pel nostre PADRE, en FAUST
RENOM i JAUME ANDREU, PINTOR i
CARICATURISTA, com avui figura
en "La Enciclopèdia Catalana" ("com a
"Pintor Paisatgista") i l'editor de la
Revista fou el nostre pare. En Ferrando
Almagro i Simó, carista d'impremta
del diari "El Noticiero Universal" d'aquella
època.
En Faust Renom treballà com a
home de confiança diversos anys a la
Generalitat. I quan esclatà la guerra
del 1936, En Renom fou qui s'encarregà
de guardar i protegir les obres de valor del
nostre PATRIMONI, per tal que les
bordes incontrolables no poguessin mal-

metre, a poder fer alguna

Vida va salvar...

Barcelona, 8 de Març de 2.005

Rm. Hmagna

N. B.

espero el ~~del~~ ACUS de REBUT
gràcies

Rf